



Ra Ximhai

ISSN: 1665-0441

raximhai@uaim.edu.mx

Universidad Autónoma Indígena de México
México

Borboa-Trasviña, Marco Antonio

La conquista de la provincia de Sinaloa y la evangelización de los indios Zuaques de Mochichahui

Ra Ximhai, vol. 3, núm. 2, mayo-agosto, 2007, pp. 325-342

Universidad Autónoma Indígena de México

El Fuerte, México

Disponible en: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=46130206>

- Cómo citar el artículo
- Número completo
- Más información del artículo
- Página de la revista en redalyc.org

redalyc.org

Sistema de Información Científica

Red de Revistas Científicas de América Latina, el Caribe, España y Portugal

Proyecto académico sin fines de lucro, desarrollado bajo la iniciativa de acceso abierto



LA CONQUISTA DE LA PROVINCIA DE SINALOA Y LA EVANGELIZACIÓN DE LOS INDIOS ZUAQUES DE MOCHICAHUI

THE CONQUEST OF SINALOA'S PROVINCE AND THE EVANGELIZATION OF ZUAQUE INDIANS FROM MOCHICAHUI

Marco Antonio **Borboa-Trasviña**

Profesor de Tiempo Completo y Miembro del Cuerpo Académico de Sociohumanidades, Universidad de Occidente, Unidad Guasave.
Correo electrónico: mborboa@guasave.uo.mx

RESUMEN

La conquista del norte de Sinaloa y sur de Sonora, conocida en los primeros años de la época colonial como la Provincia de Nuestra Señora de Sinaloa, fue una empresa de lo más difícil para los españoles, por el carácter indómito de las naciones o tribus que habitaban estas tierras. Los intentos por sujetar a los indios por los medios militares no dio resultado, los españoles tuvieron que recurrir a la religión católica como su principal arma, a través de los jesuitas y la fundación de los pueblos de misión, para lograr la conquista y colonización que no podían consolidar en más de medio siglo de presencia europea. La evangelización y fundación del pueblo de misión de Mochicahui es claro ejemplo de la pacificación de las tribus rebeldes que tuvieron que aceptar, por convicción o por la fuerza, la conquista militar y espiritual.

Palabras clave: Conquista militar, conquista espiritual, evangelización, misiones jesuitas, sincretismo religioso.

SUMMARY

The conquest of the north part of Sinaloa and the south of Sonora, known in the first years of the colonial period as Province of our lady of Sinaloa, was a hard task for the spanish, because of the unruly character of the nations and tribes who were living these lands. The attempts for holding the indians by military did not give results, the Spanish must have to turn to catholic religion has their main weapon, by the Jesuits and the foundation of the people of mission, to achieve the conquest and the colonization that they could not consolidate in more than a half century of European presence. The evangelization and foundation of the people of mission in Mochicahui it's a good example of the pacification of rebel's tribes that have to accept, by conviction or by the force, the military and spiritual conquest.

Key words: Military conquest, spiritual conquest, evangelization, jesuits mision, religious sincretism.

LA CONQUISTA MILITAR EN EL NORTE DE SINALOA

La llegada de los españoles o del hombre blanco al norte de Sinaloa y específicamente a la nación zuaque y su principal pueblo Mochicahui, no es mera casualidad ni por azares del destino, sino que obedece a un gran proyecto colonizador, por parte de la Corona española, con todas sus consecuencias, tanto positivas como negativas para los indios que habitaban estas tierras que los españoles llamarían Provincia de Sinaloa. Los españoles llegaron a América con el propósito de explotar los recursos naturales y a la población india mediante los repartimientos y encomiendas que la Corona española otorgaba a los conquistadores y a los que habían apoyado económicamente la conquista, como premio por sus valiosos servicios. Los conquistadores venían con hambre de honores, poder y riquezas. Los europeos llegaron a Sinaloa arrasando y sometiendo a los pueblos indios con la mayor crueldad posible, primero a manos del sanguinario Nuño Beltrán de Guzmán, después Pedro de Montoya, entre otros. Mario Gil en su obra *La Conquista del Valle del Fuerte*, señala que ninguno de los que llegaron después, se distinguió por su amor a los indios.¹

Cabe destacar que, en la conquista del occidente mexicano y del norte de Sinaloa en particular, se identifican claramente las luchas y rivalidades entre Nuño Beltrán de Guzmán y Hernán Cortés y hasta del primer Virrey Antonio de Mendoza por ganarse la gloria y los favores del rey, pero sobre todo también por la inmensa riqueza de la que habló Alvar Núñez Cabeza de Vaca, sobreviviente de la expedición que enviara el gobernador de Cuba, Diego Velázquez y que naufragara en la Florida en 1528. Todo indica que los relatos de Cabeza de Vaca, en los que destaca las fabulosas ciudades de Cíbola y Quivira, en las que había oro en abundancia, incluso en sus construcciones, despertó la codicia y ambición de los conquistadores, que venían desde España, principalmente a eso, por oro, porque tal como lo decía Cristóbal Colón, servía hasta para enviar las almas al paraíso.

Nuño Beltrán de Guzmán fue, junto con Hernán Cortés, uno de los principales capitanes en la conquista del Valle de México, por lo que le fue otorgado, por la Corona, el cargo de presidente de la Real Audiencia de México, pero no le bastaba, no era el número 1, ya que

¹ Gil, Mario, *La Conquista del Valle del Fuerte*, Ed. Siglo XXI, México, p. 14.

las dignidades y los honores mayores eran para Cortés, que hasta había sido premiado con el título nobiliario de Márquez del Valle de Oaxaca. Antes, Beltrán de Guzmán había hecho todo lo posible para ponerlo en mal con el rey, era claro la envidia y la necesidad de poder y reconocimiento que se había despertado en él, por lo que emprendió la conquista del occidente mexicano para emular la gloria de su rival; salió de la capital de la Nueva España en diciembre de 1529, dejando a su paso destrucción y muerte. Beltrán de Guzmán llega al actual territorio de Sinaloa y funda el 29 de septiembre de 1531 la Villa de San Miguel de Culiacán.

Se tiene información que los primeros españoles que llegaron, en plan más bien de exploración que de conquista a las riberas del río Zuaque, hoy Fuerte, fue el ejército comandado por Diego de Guzmán, en 1533, al que había dado instrucciones su tío Nuño Beltrán de Guzmán, de que explorase las tierras arriba de Culiacán para extender el dominio español. Diego de Guzmán siguió hasta el río Yaqui donde fue derrotado por los indios de esa región.

Sin embargo, Hernán Cortés no permitiría que únicamente Beltrán de Guzmán explorara el territorio del noroeste de la Nueva España, por lo que envió la primera expedición marítima a cargo de Diego Hurtado de Mendoza quien con dos navíos salió de Acapulco en 1531, logró llegar hasta el Golfo de California, arribando a la bahía de Agiabampo, Sonora donde los tripulantes murieron a manos de los indios. Posteriormente, Cortés envió dos barcos al mando de Diego Becerra y Hernando Grijalva, los cuales fueron separados por una tormenta y fracasaron en su empresa. Ante estos fracasos, Cortés decidió dirigir personalmente una expedición, logró llegar hasta el Golfo de California, a la bahía de Santa Cruz donde fundó el puerto de La Paz, exploró la costa de la península de Baja California hasta llegar a Cabo San Lucas. A su regreso llegó a Altamura, en la costa sinaloense.²

A consecuencia del relato de Cabeza de Vaca, acerca de las inmensas riquezas de las poblaciones de Cíbola y Quivira, hizo que el propio Virrey don Antonio de Mendoza

² Vidales Soto, Nicolás, *Sinaloa, Un Estado con Historia*, Ed. Castillo, Monterrey, N.L., México, 1998, p. 99.

organizara por iniciativa propia una expedición, designando al entonces gobernador de la Nueva Galicia, Francisco Vázquez de Coronado, para realizar la conquista de ambos asentamientos, esto sucedía alrededor de 1540. Dicha expedición pasó por la Provincia de Sinaloa, rumbo al Norte, sin embargo, al parecer, nunca encontraron las riquezas que buscaban, muerto el jefe de la empresa, los soldados regresan a la Villa de San Miguel de Culiacán.

Desde 1531, los españoles encontraron una férrea resistencia y carácter indomable de los indios del norte de Sinaloa y sur de Sonora, conocidos en la actualidad como los mayos, aunque ellos se denominen a sí mismos como yoremes. No estaban acostumbrados a ser gobernados, ni mucho menos a ser explotados como los indios del centro de México, a los que Cortés pudo dominar relativamente fácil por tener éstos una estructura política, social y económica bien definida, de carácter despótica tributaria, donde el imperio azteca explota de manera colectiva a los pueblos vencidos, la cual fue hábilmente aprovechada y adaptada a las necesidades de los conquistadores. En cambio, los pueblos que habitaban el norte de Sinaloa eran de carácter seminómada, antropófagos, guerreros, que aunque adoraban al sol y a la luna, no tenían templos, cultos, ni ídolos, sino más bien se encontraban en una etapa de desarrollo muy inferior de su religiosidad. Todo esto en lugar de favorecer la conquista, la hizo más difícil para unos españoles deseosos de colonizar y explotar estas tierras.

A partir de 1564 se hacen los primeros intentos de conquista y colonización española sobre el Río Fuerte y del norte de Sinaloa al que los españoles le llamarían la Provincia de Cinaloa, a través de Francisco de Ibarra que funda ese mismo año, San Juan Bautista de Carapoa, al parecer no muy lejos de la hoy ciudad colonial de El Fuerte, Sinaloa. Pero la belicosidad de los indios tehuecos y zuaques hace que esta expedición española fracase y no se permita el desarrollo y consolidación de dicha villa. Al respecto Sergio Ortega Noriega, en su *Breve Historia de Sinaloa*, describe: “... *La fundación de la provincia de Sinaloa y de la villa de San Juan Bautista de Carapoa tenía por objetivo implantar el dominio español sobre los cahitas y anexar su territorio al Reino de la Nueva Vizcaya; sin embargo, los encomenderos no pudieron obligarlos a pagar tributo ni a prestar servicios personales a los españoles, y en cambio lograron irritar a los indios por lo que, ante la*

*amenaza de algún hecho violento, los pobladores prefirieron volver a Culiacán”*³. Sin embargo, para los españoles, la conquista del norte de Sinaloa y sur de Sonora era un asunto pendiente. De la Provincia de la Nueva Vizcaya, con capital en Durango, partiría, al igual que Francisco de Ibarra, pero casi 20 años después, don Pedro de Montoya con la misión de conquistar dicho territorio hasta el río Yaqui; para 1583 llegaba a la región de los sinaloas, zuaques y tehuecos, este conquistador español que pronto se dedicó a reconstruir la población fundada por su predecesor Francisco de Ibarra, pero ahora con el nombre de San Felipe y Santiago de Sinaloa. Este segundo intento también fracasó, no bastaba con vencer a los indios temporalmente, sino que era necesario colonizar el espacio para que la conquista realmente se diera; a esto Ortega Noriega nos dice: *“... Con una partida de 36 soldados a caballo, Montoya penetró en Sinaloa hasta el Río Fuerte, e hizo violentos escarmientos entre los indios que habían matado españoles. Luego reconstruyó la Carapoa, ahora bajo la advocación de los santos Felipe y Santiago, repartió encomiendas entre los soldados que se quedarían a poblar y ordenó que trasladaran a sus familias, que habían quedado en la villa de San Miguel de Culiacán. Pero los españoles no lograron que los cahitas pagaran tributo. Indios zuaques mataron a Montoya y a 12 soldados; los sobrevivientes abandonaron la villa e iniciaron la retirada hacia Culiacán.”*⁴. Los indios se resistían otra vez al dominio del hombre europeo. Ni las más severas atrocidades sobre los zuaques, por parte de Juan López de Quijada, sustituto de Pedro de Montoya, hicieron que éstos disminuyeran su rebeldía, no se dejarían someter ni explotar por los blancos, que empezaron a llamarlos “yoris”, quizás relacionando la crueldad de éstos con el tiburón que al parecer en lengua cahita o yoreme es bahayori.

Era evidente que la conquista y colonización de la tierra de los yoremes, estaba pareciendo imposible para los españoles, por lo que tuvieron que recurrir a métodos pacíficos como la evangelización, mediante la Compañía de Jesús, sin dejar de lado el uso de las armas, pues ambas formas de conquista, la espiritual y la material se complementarían, ya que sólo así se podría conquistar y colonizar estas indómitas tribus. Acerca de esto Mario Gil señala: *“... En auxilio de los encomenderos llegaron entonces los evangelizadores; la cruz, arma*

³ <http://omega.ilce.edu.mx:3000/sites/estados/libros/sinaloa/html/sinalo.html>

⁴ <http://omega.ilce.edu.mx:3000/sites/estados/libros/sinaloa/html/sinalo.html>

suprema de la conquista, entró en acción...”.⁵ A partir de 1591 llegaron los primeros misioneros jesuitas Martín Pérez y Gonzalo de Tapia a la entonces Villa de San Felipe y Santiago de Sinaloa (hoy Sinaloa de Leyva), la cual se convirtió en la sede y punto de partida para la evangelización de la Provincia de Sinaloa.

Españoles e indios, enemigos en el proceso

Como en todo proceso de conquista, en el norte de Sinaloa se generó una lucha entre los conquistadores y los grupos nativos. No fue un encuentro cultural, de amistad y paz, sino más bien fue un tremendo choque militar, como se ha venido describiendo en los renglones anteriores. Los zuaques, tehuecos, sinaloas y demás naciones o pueblos prehispánicos se rebelaron y combatieron ferozmente a los españoles, que consideraban sus enemigos; al respecto José María Tortosa Blasco agrega: “...*Los indios americanos podían legítimamente ver como enemigos a los invasores tanto en el Norte como en el Sur del Continente: Venían a quitarles sus tierras, su libertad y su cultura en el mejor de los casos o, en el peor, a someterlos a formas directas o indirectas de genocidio...*”⁶. Enrique Florescano, por su parte afirma que los europeos traían la consigna de “...*apoderarse de la tierra indígena, destruir las instituciones que cohesionaban las identidades étnicas y combatir las tradiciones, la cultura y los valores indígenas...*”, además agrega: “...*dictaminaron que su cultura era superior a la de los nativos y, en consecuencias, se esforzaron por imponerles sus valores y sus leyes. Y cuando los pueblos indios se atrevieron a resistir esa avalancha impositiva, los declararon enemigos de la civilización...*”⁷. Era legítima, pues, la defensa que hacían los indios para defender su territorio y su cultura, fueron Nacaveba y Taxícora los indios principales que encabezaron la lucha contra la invasión del hombre blanco, por lo tanto, deberíamos considerarlos como verdaderos héroes y patriotas, a la par que Cuitláhuac y Cuauhtémoc.

⁵ Mario Gil, Op. Cit., p. 19.

⁶ Tortosa Blasco, José María, “La Construcción Social del Enemigo”: *Convergencia*, Año 10, Num. 33, septiembre-diciembre de 2003, p.178.

⁷ Florescano, Enrique, “Los indígenas, el Estado y la Nación”, En *Proceso*, Núm. 1049, 8 de diciembre de 1996, p. 53.

La conquista espiritual en el norte de Sinaloa

La guerra “justa”

Los españoles que arribaron a América, obtuvieron el permiso para conquistar los nuevos territorios y hasta la “donación” de éstos por parte del Papa. En los siglos XVI y XVII predominaban dos ideas fundamentales que justificaban el proceso de expansión territorial europea; una era, que la base de todo dominio era la superioridad de una civilización o la condición racional de los hombres; la otra consistía que la base de todo dominio era la condición religiosa de los hombres. Era necesario para los europeos, pues, justificar la crueldad de sus acciones y las que faltaban por cometer, porque todavía quedaban tierras sin explorar. Las dos ideas aterrizaban en que toda guerra que se hiciera contra los infieles o bárbaros tenía una causa justa, es decir, que con la conquista, era un favor que los occidentales les estaban haciendo a los naturales, porque según, al mismo tiempo que les estaban llevando los beneficios de la civilización, los estaban convirtiendo a la única y verdadera religión, la católica, con la que salvarían sus almas.

Los primeros intentos de la evangelización

La presencia del primer misionero religioso que arribó al norte de Sinaloa, sucedió alrededor de 1540, su nombre fue fray Marcos de Niza y pertenecía a la orden franciscana; venía en la expedición de paz que él mismo encabezaba por órdenes del virrey Antonio de Mendoza, el cual seguramente pensaba que de manera pacífica y con el arma del evangelio se podían encontrar las riquezas de Cíbola y Quivira, y, al mismo tiempo catequizar a los indios. Sobre esta empresa, Pérez de Ribas dice, que el franciscano llevaba órdenes del virrey de “...*entrar en la provincia de Sinaloa y pasase a descubrir la nombrada ciudad de Quivira, e intentase sin ruido de armas, ni soldados, pacificar aquellas gentes y disponerlas para que recibiesen el Evangelio. El religioso padre entró y padeciendo muchos trabajos y caminando muchas leguas, descubrió muchas naciones y poblaciones grandes; y aunque algunas les recibiesen bien, otras se alborotaron y mataron a Estebanico y otros compañeros. Y así el padre Marcos se volvió a Culiacán, sin haberse*

*conseguido cosa de importancia en esta jornada... ”*⁸. Desde estos años se consideró importante la presencia de misioneros religiosos en el proceso de conquista en la región bárbara del norte de Sinaloa, aclarando que este primer intento fue un rotundo fracaso. Se tiene información también, que a partir de 1564, con la expedición de Francisco de Ibarra a esta región, vinieron dos frailes franciscanos, Pablo de Santa María y Juan de Herrera que fueron ultimados a manos de los indios.

La presencia jesuita en la Provincia de Sinaloa

Habían pasado casi 60 años desde que llegaron los primeros españoles al norte de Sinaloa y la conquista no se lograba, mucho menos la colonización. Los indios habían resistido y enfrentado al ejército español, defendiendo su cultura, es decir, sus costumbres y forma de vida, de la que se desprendía una libertad de la que no gozaban los indios del centro de México. Por lo tanto, ante los fracasos militares descritos con anterioridad, las autoridades virreynales decidieron apoyarse en la Compañía de Jesús, como se le conocía a la orden jesuita, para reiniciar el proceso de conquista hasta el momento inconcluso o mejor dicho frustrado, tal como lo señala Joel Santos Ramírez: “...*Su presencia en la región noroeste fue requerida por la Corona española para que, a través de la conversión de los indígenas, se llevara a cabo la colonización y explotación de este territorio, pues como se mencionó antes, las estrategias empleadas en empresas habían fracasado...*”⁹. Ciertamente que los misioneros jesuitas no desconocían las verdaderas intenciones de los conquistadores, las cuales eran de despojar de las tierras a los indios y de explotar los recursos naturales con ellos mismos; pero también aprovecharían su estancia a través de la fundación de misiones o pueblos de misión para promover la cristiandad.

Los misioneros jesuitas fueron solicitados para venir a la Provincia de Sinaloa, porque era quizás, el último recurso que le quedaba a la Corona para poder vencer a las naciones tan rebeldes y bárbaras como los zuaques, tehucos, ocoronis y sinaloas, entre otros. Así lo manifiesta Ortega Noriega: “... *(Por los) continuos fracasos de los españoles en su intento por dominar a los indios cahitas por medios militares (...) en 1589 el*

⁸ Pérez de Ribas, Andrés, *Historia de los triunfos de Nuestra Santa Fe, entre gentes las más bárbaras y fieras del Nuevo Orbe*;... Ed. Layac, México. 1944, pp. 150-51.

⁹ uasnet.mx/cronicadesinaloa/congresos/ponencias/mocorito/herenciamisional.htm

entonces gobernador de Nueva Vizcaya, Rodrigo del Río Loza, decidió llevar a cabo la conquista de la provincia de Sinaloa por medio de la misión, para lo que solicitó al virrey y al superior provincial de la Compañía de Jesús que enviaran religiosos a evangelizar a los cahitas...”¹⁰. En 1591 llegaron a la casi despoblada Villa de San Felipe y Santiago de Sinaloa (hoy Sinaloa de Leyva), los padres jesuitas Martín Pérez y Gonzalo de Tapia con el propósito de emprender la conquista espiritual a través de la fundación de misiones. Poco después arribaron otros soldados de la fe católica como Alonso de Santiago, Juan Bautista de Velasco, Hernando de Santarén, Hernando de Villafañe y Andrés Pérez de Ribas, los cuales se dedicaron no solamente a evangelizar a los indios, sino también a enseñarles oficios, a leer y escribir, a utilizar nuevas técnicas de producción, es decir, se involucraron tanto con la comunidad, que las misiones se convirtieron en el centro de operaciones de la vida indígena.

Sin embargo, la conquista espiritual de la Provincia de Sinaloa sólo fue posible al apoyo militar que las autoridades virreynales les proporcionaron a los jesuitas. Era necesario procurar su integridad física, así como castigar el asesinato del padre Gonzalo de Tapia a manos del indio Nacaveba. Joel Santos Ramírez nos dice que en 1595 llegan a Sinaloa soldados enviados por el virrey Luis de Velasco con el propósito de establecer una guarnición militar que protegiera las fronteras del territorio y brindara vigilancia a las misiones.¹¹ Con la llegada de los misioneros jesuitas se empezaron a dar los resultados de conquista y colonización en la Provincia de Nuestra señora de Sinaloa, pero siempre apoyados por las armas. Aquí sobresale la participación del capitán español don Diego Martínez de Hurdaide, comandante militar de esta provincia que aplacó a los belicosos indios tehuecos, zuaques, sinaloas y otras naciones, que optaron por aceptar la ayuda y protección de los misioneros, a cambio de su conversión al cristianismo.

Mochicahui: Su evangelización y fundación como misión jesuita a partir de 1605

Mucho antes del año 1605, la nación Zuaca o Zuaque, habitaba la región que actualmente ocupa el pueblo de Mochicahui, en el Municipio de El Fuerte, Sinaloa, México. En esos tiempos los zuaques se habían caracterizado por ser uno de las naciones o pueblos más

¹⁰ <http://omega.ilce.edu.mx:3000/sites/estados/libros/sinaloa/html/sinalo.html>

¹¹ uasnet.mx/cronicadesinaloa/congresos/ponencias/mocorito/herenciamisional.htm

rebeldes, valientes e indómitos de toda la Provincia de Nuestra Señora de Sinaloa. Fue el padre jesuita Andrés Pérez de Ribas al que le tocó la empresa de evangelizar esta peligrosa nación, así como también de la nación Ahome, que al decir de éstos, eran más pacíficos que los de Mochicahui. Respecto del inicio de la evangelización y el carácter rebelde de tan fiera nación Zuaque, Pérez de Ribas escribió: *“Llegó el tiempo que la Divina providencia tenía señalado para rendir y sujetar al suave yugo de la ley evangélica a la Nación Zuaca, que tantos años había estado rebelde, así a la divina ley, como al valor de los españoles, que tantas veces se vieron obligados a mover y ejercitar las armas contra ellos, sin hacer mella en la dureza de su rebeldía, avilantez y arrogancia. (...) se dio principio a la empresa espiritual de la nación Zuaque, que toda la provincia deseaba ver quieta y cristiana, por ser la que ponía en cuidado y sobresaltos continuos. A esta se dio principio en año mil seiscientos y cinco...”*¹²

Mochicahui, para 1605, ocupaba una atención especial por parte de los soldados españoles, pero también por parte de los responsables de la evangelización de la Provincia de Nuestra Señora de Sinaloa. Aunque, en 1564 se dieron los primeros intentos para catequizar a los indios del norte de Sinaloa, por parte de los franciscanos, ésta no se pudo lograr, ni siquiera la Villa que Francisco de Ibarra fundara como San Felipe y Santiago de Carapoa, en las cercanías de lo que hoy se conoce como El Fuerte, Sinaloa, precisamente en ese mismo año. No fue sino a partir de 1591, cuando se retoma la idea y la acción de emprender la conquista espiritual del norte de Sinaloa, llegando a esta tierras, ese mismo año, los padres jesuitas Martín Pérez y Gonzalo de Tapia, poco después los secundaron en tan noble misión, Alonso de Santiago y Juan Bautista de Velasco, y, el propio Andrés Pérez de Ribas, entre otros soldados de la fe católica.

Cuando Andrés Pérez de Ribas, en 1605 llegó a Mochicahui, pueblo principal de los zuaques, manifestó que éste encontraba asentado a la orilla del río, en un hermoso llano, que gozaba del más fértil valle que hay en toda Sinaloa. Lo acompañaba siempre en sus

¹² Pérez de Ribas, Andrés, *Historia de los triunfos de Nuestra Santa Fe, entre gentes las más bárbaras y fieras del Nuevo Orbe*;... Ed. Layac, México. 1944, p. 301.

tareas catequistas la india Luisa que se encargaba de reunir a los naturales, principalmente a las mujeres con sus niños para adoctrinarlos y en su caso, bautizarlos.



Figura 1. La ribera del río Fuerte, antes Zuaque, desde el cerro Paroscahui (de la liebre) de Mochicahui (2003).

La participación de la india Luisa en los primeros bautismos fue determinante, “... *siempre adelante la india Luisa, que parece tomó Dios por instrumento del remedio de esta nación. Entrando en el pueblo tomaba a su cargo el cuidado de que se recogiesen los niños para el bautismo y a voces y gritos convidaba a juntarlos; y (...) si hechaba menos algunos de los que estaban en las sementeras, enviaba por ellos y no descansaba hasta hacerlos traer a la iglesia y que se bautizasen...*”¹³

Cuando el padre Pérez de Ribas entró por primera vez a Mochicahui, platicó con algunos zuaques y les declaró a lo que venía a su tierra, no a guerras porque no traía armas, ni soldados en su compañía, sino a ampararles, serles padre y enseñarles el camino de la salvación.

Al llegar Pérez de Ribas a la nación Zuaque y principalmente a Mochicahui, capital de la misma, por así decirlo; les preguntó a sus pobladores por qué habían sido tan rebeldes y belicosos, a lo que respondieron que temían el trato de los españoles, de los cuales hablaban

¹³ Ibid, p.302

muy mal sus predicadores y hechiceros; pero que ya teniendo Padre en compañía, estaban libres de temor, desengañados y muy contentos.¹⁴ Llama la atención que, los zuaques, siendo una de las naciones más bravas de toda la Provincia de Sinaloa, con la llegada del Padre Pérez de Ribas, haya quedado tan blanda y rendida, que desde ese tiempo en adelante jamás se alborotó ni se vio rebelión en ella.



Figura 2. Vista panorámica de Mochicahui, al fondo el cerro del mismo nombre.

Los indios principales Ventura y Cristóbal Anamei

Tanto Ventura como Cristóbal Anamei, tuvieron un papel importante en el bautismo de sus compatriotas, vivieron y murieron como buenos cristianos. Anamei, que sobresalía por su valentía en toda la Provincia, que se había ganado autoridad y nombre en su nación, además le respetaban en otras, fue de gran apoyo para la conversión y bautismo de la nación Zuaque y siendo ya cristiano, la gobernó muchos años y ayudó a construir iglesias, muriendo como un verdadero cristiano. En palabras de Filiberto Leandro Quintero, Cristóbal Anamei era un Zuaque que:

... hacía punta en las batallas, era muy afamado; razón esta última por la cual y porque además era capaz de sublevar a otras naciones inconformadas, el

¹⁴ Ibid, p. 303.

capitán (Martínez de Hurdaide) y el Padre (Pérez de Ribas) procuraban siempre tenerlo grato: Dicho individuo tenía vida marital con varias mujeres, por lo que para convertirse, de gentil en cristiano, tuvo que elegir de ellas una sola, con quien se bautizó y casó in facis ecclesias, a sea de manera abierta y pública en la iglesia, recibiendo como nombre de pila el de Cristóbal Anamei. Una vez bautizado y regularizada su vida matrimonial, el Cap. Hurdaide lo nombró gobernador de los zuaques y con este motivo le regaló caballo, espada y vestido español. Durante muchos años este indio gobernó a su parcialidad; y al padre Ribas le prestó una colaboración muy valiosa, en la edificación de las iglesias formales y grandes que con orgullo llegaron a lucir los pueblos de Mochicahui y Charay.¹⁵



Figura 3. Indígena zuaque

La edificación de la iglesia

Todo el pueblo entusiasmado, se puso a participar en la construcción de la iglesia, participaron hombres, mujeres y niños. Respecto al papel que jugaron las mujeres y los niños en tan noble tarea, sobresale que “...Las indias zuacas se ofrecieron con mucha voluntad ayudar a la obra; y cada día que le había, andaban cincuenta o ciento acarreando agua; servíalas de no poco aliento a las bárbaras zuacas el decirle, que

¹⁵ Leandro Quintero, Filiberto, *Historia Integral de la Región del Río del Fuerte*, (Manuscrito), Culiacán, Sinaloa. 1962, p. 319.

aquella casa era de la Madre de Dios, María, cuyo nombre (como ya dije) tenían por gloriosa y amable; hasta los niños y las niñas no ayudaban y no poco en la obra; días había que trabajaban en ella de todas edades cuatrocientas o seiscientas personas, aunque no duraba el trabajo más de medio día, por no casarlos...”¹⁶

Tal parece que la primer iglesia que construyeron en Mochicahui, con la orientación y ayuda, tanto de Pérez de Ribas, como del indio Zuaque Cristóbal Anamei y gran parte de los mochicahuis, se asentó cerca del Cerro de la Tortuga, mejor conocido en la actualidad (2006), como el Cerro de la Cruz, precisamente donde hoy se levanta la que actualmente funciona para el culto, justamente en frente de la iglesia en ruinas y que tal vez fue edificada a fines del siglo XVIII.



Figura 4. Iglesia católica actual de Mochicahui (2003).

Simultáneamente a la construcción de la primera iglesia, se construyó una ermita pequeña en honor a la santísima Virgen, en lo alto del cerro antes mencionado. Todo estaba listo, la iglesia y la ermita, para el inicio de la fiesta espiritual, los zuaques, regocijados ante tales obras, comenzarían los rituales que les había enseñado el padre jesuita, aunque las danzas, música y cantos de su propia cultura también estarían presentes. F. Leandro Quintero recrea esta pasión religiosa sincrética de la siguiente forma:

¹⁶ Andrés Pérez de Ribas, Op. Cit., p.306.

La dedicación de la iglesia y de la ermita fue simultánea. La noche de la víspera se colocaron de cada parte, a fin de que alternando se correspondieran los sones, un terno de chirimía y otro de trompeta, y se encendieron también en una y otra parte vistosos fuegos y luminarias. En lo alto de la iglesia ondeaban estandartes y gallardetes de seda de china, en tanto que, en la anchurosa plaza de enfrente, se encendieran fuegos a la luz de los cuales los indios con extremado regocijo se entregaron al goce de sus danzas vernáculas. Al día siguiente una procesión recorrió las calles del poblado, ex profeso adornadas con follajes de árboles, y concluyó alrededor de la plaza, en cuya cuatro esquinas se levantaron enramadas ornamentados con ramos y en las que improvisaron altares. Hubo misa cantada, con música, y un padre dijo el sermón en la lengua. La fiesta remató con regalo de abundante comida y de la que más gustan los indios...¹⁷

Desde entonces el ritual católico ha sido acompañado por las danzas, música y cantos de los indios zuaques, manifestándose desde el primer momento el sincretismo religioso que hasta hoy se observa. El primer misionero entendió, seguramente, que había que reencauzar las manifestaciones autóctonas, al entender que es imposible cambiar radicalmente la cultura de un pueblo, y mucho menos de uno tan rebelde y guerrero como el de Mochicahui. Ahora sus tambores y danzas tenían otro significado, ya no para convocar a la guerra contra sus vecinos o contra cristianos celebrando triunfos con sus cabezas cortadas, si no para celebrar fiestas a Cristo y a su santísima Madre. En la actualidad, los indios zuaques de Mochicahui, no tienen la ermita en el cerro, pero cuentan con un centro ceremonial con una enramada, donde realizan sus cantos y danzas relacionados al ritual católico y desde la cual realizan la procesión hasta la Iglesia, situada, muy probablemente donde se edificó la primera por allá en 1605.

A la gran fiesta para solemnizar e inaugurar, tanto la iglesia como Ermita, acudieron muchas naciones, como los ahomes y de otras distantes del río mayo, los cuales se

¹⁷ Filiberto Leandro Quintero, Op. Cit., pp. 324-25.

sorprendían al ver a la brava nación Zuaque tan cambiada por no ser ya belicosa. Los invitados se fueron muy alegres a sus tierras y los zuaques que no se cansaban de admirar su iglesia, emprendieron acciones para la compra de algunos ornamentos y parafernalia para el culto divino. De este tipo de fiestas, Pérez de Ribas manifiesta lo siguiente: *“Hansen escrito aquí estas fiestas, por que aunque no sean de triunfos de emperadores, ni de cortes de príncipes; pero no se puede dudar, de que son triunfos que saben celebrar los ángeles en el cielo, de las conversiones de estas gentes...”*¹⁸



Figura 5. Indígenas del Centro Ceremonial de San Jerónimo de Mochicahui en el día de San Juan (2003).

CONCLUSIONES

- La conquista del norte de Sinaloa fue motivada por las diferencias entre los capitanes conquistadores Hernán Cortés y Nuño Beltrán de Guzmán, que se aventuraron a explorar nuevos territorios en el afán de reconocimiento, poder y riquezas.
- Los relatos de Alvar Núñez Cabeza de Vaca sobre las inmensas riquezas de Cíbola y Quivira, alentaron la exploración del noroeste mexicano y como resultado de ello la presencia española en el norte de Sinaloa.

¹⁸ Andrés Pérez de Ribas, Op. Cit., p.307.

- La conquista de la provincia de Sinaloa y la fundación de pueblos de misión, como Mochicahui, sólo fue posible gracias a la presencia y evangelización por parte de los jesuitas, contando con el apoyo militar para proteger sus vidas y para someter a los indios que se resistían, ya sea a la conquista militar o a la espiritual.
- Mochicahui, es uno de los pueblos de origen prehispánico, el principal de la nación Zuaque, fundado en una fecha no determinada de la época precolonial.
- Los zuaques eran una de las naciones más rebeldes y belicosas de toda la Provincia de Sinaloa, por lo que para lograr su pacificación y evangelización, los misioneros jesuitas recibieron el apoyo del capitán don Diego Martínez de Hurdaide.
- La participación de la india Luisa, fue de gran importancia para los primeros bautismos, principalmente de niños, en la región Zuaque.
- Los indios principales, como Cristóbal Anamei recibieron el bautismo y apoyaron la edificación de la primera iglesia, así como la construcción de una ermita en el cerro de la tortuga, mejor conocido como el cerro de la cruz.
- Fue el padre jesuita Andrés Pérez de Ribas, el pionero de la evangelización de los zuaques y de los mochicahuis y fundador del pueblo de misión de Mochicahui, a partir de 1605.
- En la construcción de la primera iglesia, se destacó una gran participación de toda la comunidad, hasta de mujeres y niños.
- En la fiesta para celebrar el término de las construcciones de la iglesia y de la ermita, se observa que están presentes las danzas, música y cantos prehispánicos, que se incluyeron en el ritual católico y que todavía permanecen como rasgos de una cultura prehispánica que se resiste a desaparecer. Como invitados, asistieron naciones cercanas y distantes que se asombraron del cambio de los zuaques, antes rebeldes y guerreros y que ahora estaban rendidos y blandos ante la religión católica.

LITERATURA CITADA

Florescano, E. 1996. **Los indígenas, el Estado y la Nación**. En *Proceso*, Núm. 1049, 8 de diciembre.

Gil, M. 2003. **La Conquista del Valle del Fuerte**. Ed. Siglo XXI, México. 300 pp.

- Leandro, Q. F. 1962. **Historia Integral de la Región del Río del Fuerte.** (Manuscrito), Culiacán, Sinaloa.
- Ortega Noriega. — **Breve Historia de Sinaloa.** (En Línea). Disponible en http://omega.ilce.edu.mx:3000/sites/estados/libros/sinaloa/html/sec_26.html
- Pérez de Ribas, A. 1944. **Historia de los triunfos de Nuestra Santa Fe, entre gentes las más bárbaras y fieras del Nuevo Orbe;**... Ed. Layac, México.
- Santos, R. J. — **La Herencia Misional en Sinaloa.** (En Línea). Disponible en <http://correo.uasnet.mx/cronicadesinaloa/congresos/ponencias/mocorito/herenciamisional.htm>
- Tortosa, B. J. M. 2003. **La Construcción Social del Enemigo.** En *Convergencia*, Año 10, Num. 33, septiembre-diciembre de 2003.
- Vidales, S. 1998. **Sinaloa, Un Estado con Historia.** Ed. Castillo, Monterrey, N.L., México. 239pp.

Marco Antonio Borboa Trasviña

Licenciado en Sociología Rural por parte del Instituto de Antropología de la Universidad de Occidente. Maestro en Comunicación para el Desarrollo Social, por parte de la Universidad de Occidente, Unidad Los Mochis. Profesionamente se ha desempeñado en la Universidad de Occidente, Unidad Guasave. Jefe del Departamento Académico de Ciencias Sociales y Humanidades de la Universidad de Occidente, Unidad Guasave, Sinaloa.